

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - A -

13 de SEPTIEMBRE de 2020

CANTO DE ENTRADA

Alrededor de tu mesa venimos a recordar;
alrededor de tu mesa venimos a recordar
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad;
que tu Palabra es camino; tu Cuerpo, fraternidad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Sed bienvenidos a la celebración de la Palabra de este domingo del mes de septiembre. Sabemos que la comunión plena entre los hijos de Dios se da a través de la misericordia y la paciencia que tenemos los unos con los otros. Si hemos respondido a la convocatoria que Dios nos ha hecho para estar, respondamos ahora también a la invitación a detestar “el rencor y la ira” que a menudo anidan en nuestro corazón.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: en el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que por tu encarnación viniste a manifestar la misericordia del Padre: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que por tu sangre derramada en la cruz reconcilias a todos los hombres: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que por el envío del Espíritu Santo sostienes la comunión de la Iglesia: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Míranos, oh Dios, creador y guía de todas las cosas, y concédenos servirte de todo corazón, para que percibamos el fruto de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Perdonar de corazón”

Olvidar no está en nuestras manos; **perdonar** sí. Lo que Jesús nos pide es esto último, es decir, que actuemos como si la ofensa que nos hicieron no hubiera existido. Solo así los errores del pasado dejan de condicionar nuestro presente y nuestro futuro. En el fondo, es no dar importancia, aunque la tenga, a lo que ocurrió. Solo el que ama mucho es capaz de actuar así.

Un cristiano tiende a ser así: alguien que perdona de corazón a su hermano. Este **domingo XXIV** del tiempo ordinario **se nos invita a perdonar**, que es también muy difícil.

¿Por qué hay que perdonar?

Porque, como dice el salmo responsorial, **Dios es compasivo y misericordioso**; es decir; **Dios padece con nosotros** nuestros males, **nos comprende** y **quien sabe comprenderlo todo quiere perdonarlo todo**; y **pone su corazón en nuestras miserias** para sanarlas perdonándonos. Dice el salmo: *"Él perdona todas tus culpas y cura tus enfermedades, él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. No está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas"* **Nosotros hemos de parecernos a Dios lo más posible.**

¿Por qué nos cuesta tanto perdonar?

* **Porque pensamos que con el perdón nos rebajamos**; sin embargo decimos que Dios expresa su poder con la misericordia. Perdonar no es una debilidad, como piensan algunos, sino que es señal de la mayor fortaleza.

* **Porque no olvidamos.** Dice San Pablo que **el amor "no lleva cuentas del mal"**. Sin embargo cuando nos cuesta trabajo perdonar puede ser porque tenemos todo el mal que nos han hecho, o que pensamos que nos han hecho, muy apuntado. **Cuando uno ama sabe que**

nadie puede causarle auténtico daño. El único daño que tu enemigo te puede causar es que dejes de amarle.

*** Porque no hemos experimentado el perdón de Dios**, pues no hemos reconocido el pecado. Para perdonar a los demás como Dios manda hay que haber experimentado el perdón de Dios, por eso, previamente, hay que haber reconocido antes el propio pecado. **Hay quien vive su pecado con mil justificaciones** (psicológicas, por ejemplo), **como hacía el fariseo de la parábola del fariseo y el publicano** que fueron al templo. Si uno justifica su pecado, no lo reconoce y no se abre a la misericordia de Dios. **Hay quien vive su pecado con sentimiento de culpabilidad, como le pasó a Judas**, que fue incapaz de experimentar la misericordia de Dios; este sentimiento es una enfermedad que consiste en sentirse culpable de todo y por nada ni nadie te sientes perdonado. Hay que tener en cuenta que Dios es mayor que la conciencia. **Para poder vivir la misericordia de Dios hay que reconocer el propio pecado de un modo objetivo como un mal hecho a Dios, a los demás o a uno mismo, como hizo Pedro**; pedir perdón y dejarse perdonar por Dios.

*Que experimentemos todo lo que Dios nos ha perdonado y nos perdona,
para que podamos llevar ese perdón a nuestro prójimo.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, proclamemos con fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Porque el Señor no nos trata como merecen nuestros pecados, confiemos en él para presentarle nuestras súplicas.

_ Oremos por la Iglesia y por cada uno de los que la formamos; para que los odios y rencores desaparezcan y así no paraliquen la acción misionera a la que estamos llamados. Roguemos al Señor.

_ Oremos por aquellos con los que no tenemos paciencia y misericordia; para que puedan perdonar nuestra dureza de corazón y así ayuden a convertirnos. Roguemos al Señor.

_ Oremos por los que no tienen paciencia y misericordia con nosotros; para que Dios nos conceda un corazón humilde y misericordioso con ellos. Roguemos al Señor.

_ Oremos por los pueblos que están enfrentados, por los que están en guerra, por los que construyen un mundo de violencia y de muerte; para que encuentren en el camino de la reconciliación, la paz de Jesús. Roguemos al Señor.

_ Oremos por todo lo que llevamos en nuestro corazón y no nos atrevemos a pedirle a Dios; para que confiemos en el que es la misericordia plena. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, escucha nuestras plegarias y concédenos lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Gracias, quiero darte por amarme,
gracias, quiero darte yo a Ti, Señor.
Hoy soy feliz, porque te conocí,
gracias, por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro, en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo.
Yo quiero ser, un vaso nuevo. (bis).**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que el fruto del don del cielo penetre nuestros cuerpos y almas, para que sea su efecto, y no nuestro sentimiento, el que prevalezca siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.